

---

This is the **published version** of the bachelor thesis:

Plata Pérez, Aida; Falconí Trávez, Diego, dir. Prostitución, violencia y resistencia en "Las Malas" de Camila Sosa Villada y "El lugar sin límites" de José Donoso. 2021. 34 pag. (836 Grau en Estudis d'Anglès i Espanyol)

---

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/247634>

under the terms of the  license



Universitat Autònoma  
de Barcelona

**Prostitución, violencia y resistencia en *Las Malas* de Camila Sosa  
Villada y *El lugar sin límites* de José Donoso**

Trabajo de Fin de Grado  
Grado en Estudios de Inglés y Español  
Departamento de Filología Española

FALCONI  
TRAVEZ DIEGO  
FERNANDO -  
26653328P

Firmado digitalmente  
por FALCONI TRAVEZ  
DIEGO FERNANDO -  
26653328P  
Fecha: 2021.06.09  
18:08:59 +02'00'

Autora: Aida Plata Pérez  
Tutor: Diego Falconí Trávez  
Curso 2020-2021

Barcelona  
Junio de 2021



*Las travestis trepan cada noche desde ese infierno del que  
nadie escribe, para devolver la primavera al mundo*

Camila Sosa Villada

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, quiero agradecer a Diego Falconí Trávez, tutor de este trabajo, por su guía y dedicación. Gracias, Diego, por haber sido el mejor tutor que este trabajo podría haber tenido, por confiar en mi idea inicial y guiarme en este camino.

Quiero aprovechar la ocasión para agradecer a distintas profesoras de la facultad: Fernanda Bustamante, Jéssica Faciabén, Tania Pleitez y Sara Torres Rodríguez de Castro. Gracias por profesar la literatura con tanto amor y admiración, y por sus sugerencias y la motivación que me han brindado.

Por último, gracias a todas aquellas personas que han alimentado mi ilusión para realizar este trabajo.

# ÍNDICE

<b>1. Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>2. La problemática del género .....</b>	<b>2</b>
2.1 Mujeres trans del Sur.....	4
2.2 Interseccionalidad .....	4
2.3 Performatividad.....	6
<b>3. Definición de los términos transgénero, transexual y travesti .....</b>	<b>9</b>
<b>4. La cuestión travesti en América Latina.....</b>	<b>9</b>
4.1 Travesticidio: concepto de identicidio .....	10
4.2 El trabajo sexual: reglamentarismo y abolicionismo .....	10
4.3 Legislación para los derechos de las personas travestis .....	11
<b>5. Las novelas .....</b>	<b>12</b>
<b>6. Análisis .....</b>	<b>13</b>
6.1 El espacio de la prostitución en <i>Las Malas</i> .....	13
6.1.1 La casa de la Tía Encarna .....	14
6.1.2 La Tía Encarna .....	15
6.1.3 Formas de violencia en <i>Las Malas</i> .....	16
6.2 El espacio de la prostitución en <i>El lugar sin límites</i> .....	18
6.2.1 La Japonesa.....	18
6.2.2 Formas de violencia en <i>El lugar sin límites</i> .....	18
<b>7. Conclusiones.....</b>	<b>21</b>
<b>8. Bibliografía.....</b>	<b>25</b>

## 1. Introducción

Camila Sosa Villada (La Falda, 1983) es autora de *Las Malas*. Originalmente publicada en 2019, esta primera novela de la escritora argentina no llegó a España hasta el 2020. En tan sólo tres años, *Las Malas* ha recibido un enorme reconocimiento internacional por parte del público y también de la crítica. Por ejemplo, ha sido galardonada con el premio francés Grand Prix de L'Héroïne 2021 a novela extranjera y en 2020 con el Premio Sor Juana Inés de la Cruz. Este último reconocimiento es de gran importancia ya que por primera vez se estaba entregando este premio dedicado al trabajo literario de mujeres en español a una mujer travesti. En ese sentido, la autora argentina pertenece a un colectivo —el de las travestis— que representa la disidencia y aquellas realidades que a menudo son silenciadas por los discursos oficiales.

Por otro lado, José Donoso (Santiago, 1924) es un autor reconocido del boom latinoamericano, de manera que, a diferencia de Sosa Villada, forma parte del canon. En 1966 publicó *El lugar sin límites*, novela considerada una pequeña joya narrativa valorada como la mejor del autor chileno tanto para algunos sectores de la crítica como para el mismo Donoso (Millares, 2019, p. 56). En 1978 el director mexicano Arturo Ripstein adaptó cinematográficamente la novela junto el mismo Donoso, quien se encargó de adaptar el guion. La película recibió el Ariel de Oro a la mejor película en 1977 y el Premio Especial del Jurado en el Festival de San Sebastián en 1978.

Estas dos novelas que comprende la presente investigación forman parte del corpus de la literatura latinoamericana, del siglo XX en el caso de *El lugar sin límites*, y del siglo XXI en el caso de *Las Malas*. A pesar de esta diferencia temporal, ambas novelas comparten temática: la subjetividad travesti y la prostitución. Para ello, Camila Sosa Villada ubica la trama en Córdoba Capital de la Argentina del siglo XXI, mientras que Donoso la enmarca en un pequeño pueblo llamado El Olivo de la Chile del siglo pasado. Es decir, a pesar de publicarse y ubicarse en tiempos distintos, y que los autores pertenezcan a realidades distintas —Sosa Villada es una mujer travesti y Donoso un hombre cisgénero— hablan de lo mismo, de las travestis y la prostitución, lo cual indica que hay un trayecto entre ambos autores.

El propósito de la presente investigación es analizar los espacios de la prostitución de las novelas para ver cómo esta es tanto un espacio de resistencia como de violencia para las travestis de la trama. Para ello, el trabajo debe ser abordado a partir de la teoría literaria, o más específicamente, desde las teorías sobre el género ya que este se

problematiza en *Las Malas* y *El lugar sin límites* dado que los personajes que conforman el universo de las novelas difuminan y desafían las fronteras establecidas por el binomio hombre-mujer que impera y ha imperado en nuestras sociedades.

En ese sentido, se presentarán tres posiciones entorno al género, aunque estas imposibiliten una postura estable sobre el género. Las tres nociones teóricas que se abordarán serán las tecnologías del género de Teresa de Lauretis, la interseccionalidad de Kimberlé Crewnshaw y la performatividad de género de Judith Butler, las cuales ayudarán a situar la posición de la identidad travesti en el universo del género. Naturalmente se va a dedicar un apartado para diferenciar entre los términos transexual, transgénero y travesti, que a menudo son confundidos pero que designan matices que deben puntualizarse para este trabajo. Asimismo, como las mujeres travestis latinoamericanas son las protagonistas de *Las Malas* y *El lugar sin límites*, se abordará la cuestión travesti en América Latina. Se detallará una de sus reivindicaciones más importantes como la regularización del término ‘travesticidio’, la situación laboral del colectivo y las diferentes legislaciones sobre el reconocimiento de la identidad de género autopercebida que tienen los Estados latinoamericanos, todo ello con tal de observar cómo la literatura —en específico, las novelas de Sosa Villada y Donoso— se nutre de toda esa realidad. Finalmente, una vez delimitados estos temas que se han considerado centrales para abordar la investigación, se procederá al análisis textual de dos escenas de cada novela con tal de ver si la hipótesis de partida se cumple o no, dilucidando cómo el espacio de la prostitución articula las acciones de ciertos personajes centrales y determinando las semejanzas y diferencias entre ambos espacios.

## **2. La problemática del género**

El género es la construcción social de la sexualidad, lo cual ha sido abordado por los estudios de género a lo largo de los últimos cincuenta años. Para deconstruir el andamiaje tradicional del género se va a tomar como referencia inicial el texto de la teórica italiana Teresa de Lauretis (Bologna, 1938) *La tecnología del género* (1989), en el cual se detalla cómo esta construcción, basada en las tecnologías del género, se ha ido asentando en nuestras sociedades y en nuestra definición como sujetos.

En los años sesenta y setenta del siglo pasado, la noción de género se fundamentaba en la diferencia sexual entre mujer y hombre, tomando como central la función de los genitales. Es decir, el foco estaba puesto en diferenciar lo femenino respecto a lo masculino (De Lauretis, 1989, p. 7), formulando una clasificación que no



iba más allá del aspecto físico creando así patrones de comportamiento tanto para lo femenino como lo masculino. Estos patrones no son otros que las tecnologías del género, técnicas y estrategias por las cuales es construido el género y que aparecen como consecuencia de las tecnologías del poder de Foucault. Según el filósofo francés, la sexualidad concebida en oposición a los sexos es en realidad una construcción cultural de acuerdo con los propósitos políticos de la clase social dominante (p. 19). En otras palabras, esta construcción no es más que otro tipo de tecnologías del poder, mecanismos desarrollados para maximizar la vida basados en una idea de verdad difundidos e implantados por la burguesía desde finales del siglo XVIII (Foucault, [1977] 2007, p. 141).

Para De Lauretis “el género no es el sexo, un estado natural, sino la representación de cada individuo en términos de una relación social particular que pre-existe al individuo y es predicada en la oposición conceptual y rígida de dos sexos biológicos” (De Lauretis, 1989, p. 11). Esta idea es lo que denominó Gayle Rubin (Carolina del Sur, 1949) en 1975 el sistema sexo-género. Este sistema, que incorpora las tecnologías del género, se evidencia, por ejemplo, en el hecho de que nuestra sociedad está construida a partir de la idea que lo femenino y lo masculino son términos complementarios y excluyentes (p. 11). En ese sentido, si un sujeto quiere autorrepresentarse como un sujeto femenino, debe asumir la integridad de los atributos y significados que dicho concepto incorpora.

Por lo tanto, el género no es una propiedad inherente de los cuerpos, sino que más bien es el conjunto de unas tecnologías de género, unas pautas que producen efectos en los cuerpos como lo son los comportamientos y las relaciones sociales que previamente han sido atravesadas por el sistema sexo-género (De Lauretis, 1989, p. 8). En consecuencia, debemos pensar el género como un producto y también un proceso del conglomerado de tecnologías de género que operan en nuestras vidas día a día. Para la teórica italiana, estas tecnologías no son otras que todas esas normas que han sido heredadas del sistema sexo-género, como, por ejemplo, el hecho que cualquier sujeto que se defina como mujer debe cumplir con la función reproductiva de acuerdo con el modelo de género de femineidad que se le ha asignado (Hernández, 2013, p. 107). Por este motivo, podríamos considerar el cuerpo como un lienzo en donde se plasman tanto categorizaciones como expectativas sociales y culturales (Vidal-Ortiz, 2014, p. 113). En este sentido, las tecnologías del género crean unos procesos sociales de categorización – y también exclusión, como enfatiza Vidal-Ortiz– que operan bajo los constructos de género y sexualidad (p. 130).

A propósito de las mujeres trans, Salvador Vidal-Ortiz señala que “muchas veces rompen con la armonía del sistema sexo/género” (2014, p. 112) precisamente porque rompen con los estereotipos corporales marcados por las categorías de hombre y mujer y, en consecuencia, dificultan su identificación a través de la lente sexo/género (p. 116). Sus cuerpos “muchas veces articula[n] unos excesos en que la sociedad en general no puede [...] manejar” por lo cual generalmente son cuerpos objeto de violencia por la forma que tienen de crear corporalidades que “no son ‘ni lo uno ni lo otro’” (Vidal-Ortiz, 2014, p. 113). Es decir, no son normales y transparentes –tomando los términos de la teórica argentina María Lugones– porque no son ni hombres ni mujeres en la lente sexo/género ya que asumen atributos de las dos categorías y, por ende, transitan en los límites de ambas. Por esta razón, sus cuerpos son vistos como una amenaza directa a la estructura binaria sexo-género.

## **2.1 Mujeres trans del Sur**

Las mujeres trans del Sur<sup>1</sup> se identifican bajo el término travesti –el cual va a ser definido en el apartado tercero– porque con ello reivindican la opción de ocupar una posición fuera del binarismo para desestabilizar las categorías mujer-hombre que se basan en la genitalidad y, por ende, cuestionar la noción de identidades como límites (Berkins, 2007, párr. 3). En ese sentido, las travestis latinoamericanas viven circunstancias distintas respecto a las que atraviesan muchas mujeres transgénero de otros países, las cuales a menudo recurren a cirugías de reasignación de sexo para reacomodarse en la lógica binaria mujer-hombre.

Sin embargo, los cuerpos travestis son cuerpos llenos de contradicciones y tensiones ya que con sus prácticas quieren desestabilizar la lógica de sexo-género. Por ejemplo, se construyen en femenino recurriendo a “valores y símbolos culturales que reproducen a la femineidad [hegemónica]” (Berkins, 2007, párr. 3). Es decir, articulan sus subjetividades mediante la norma con el fin de resignificar y desequilibrar la lógica del género. En consecuencia, ser travesti designa una agencia y una subjetivación distinta a la de transgénero o transexual.

## **2.2 Interseccionalidad**

Como bien se ha mencionado, el feminismo de los años sesenta y setenta al articular su teoría desde la sexualidad, originó conflictos y diferencias dentro del mismo ya que estableció una idea universal poco elástica de la subjetividad femenina, la cual surgió de

---

<sup>1</sup> Con el Sur nos referimos al Cono Sur, Latinoamérica.

Occidente, del Primer Mundo. Por lo tanto, no podía “arropar a todas las experiencias de ser mujer” (Falconí, 2021, p. 22). Ante este panorama, surge en la década de los setenta en Estados Unidos el concepto de interseccionalidad, momento en que el feminismo negro y chicano<sup>2</sup> hicieron visible el impacto simultáneo de la discriminación generada por razones de raza, género y clase social. Por lo tanto, estos dos movimientos fueron esenciales para pluralizar al sujeto mujer (p. 22).

En ese momento el feminismo interpeló al sistema sexo-género y las tecnologías del género porque se tomó consciencia de la opresión que estas categorías creaban incluso entre mujeres. Entonces, el género se convirtió en un campo en disputa ya que el resto de mujeres, aquellas del Tercer Mundo (Falconí, 2021, p. 10), las mujeres racializadas y todas aquellas que no pertenecían a la clase dominante<sup>3</sup> eran oprimidas por la definición de género que se había establecido.

La interseccionalidad, término acuñado el 1989 por Kimberlé Crenshaw (Canton, 1959), podría definirse como la expresión de “un sistema complejo de estructuras de opresión [y discriminación] que son múltiples y simultáneas, con el fin de mostrar las diversas formas en que la raza y el género interactúan para dar forma a complejas discriminaciones” (Cubillos Almendra, 2015, p. 122). En otras palabras, múltiples opresiones y discriminaciones operan de manera simultánea sobre los sujetos creando así un sistema complejo de violencias. Para ejemplificarlo, las mujeres racializadas no sólo son discriminadas por su condición racializada, sino también por ser mujeres, por motivos de clase, por su orientación sexual y así sucesivamente.

En definitiva, el *black feminism* junto con el chicano hicieron ciertos alcances que agrandaron la noción de mujer al visibilizar y entender las múltiples matrices de opresión como la raza, la clase o la sexualidad que operaban en los sujetos. El concepto creado por Crenshaw desde el ámbito jurídico se ha convertido en una perspectiva fundamental para la teoría feminista contemporánea y para la creación de nuevos puntos de vista como el feminismo decolonial. Por lo tanto, supuso un cambio de paradigma.

---

<sup>2</sup> Feminismo surgido de las mujeres chicanas, aquellas que tienen “origen mexicano y vive[n] en los Estados Unidos de América” (Real Academia Española, s/f, definición 1).

<sup>3</sup> Con clase dominante Cubillos Almendra se hace referencia a todos aquellos sujetos que se corresponden con el supuesto ‘sujeto universal’ masculino, occidental-blanco, heterosexual, rico, adulto, sano y culto; el sujeto que ha sido tomado como referencia tanto a nivel social-cultural como político a lo largo de la historia (2015, p. 121). Lo demás, aquello que se desmarca del ‘sujeto universal’ es considerado como el ‘otro’, y, por ende, es subalternizado y excluido.

### 2.3 Performatividad

Una teórica a la que se debe mencionar al hablar de las distintas reflexiones entorno al género es la filósofa norteamericana Judith Butler (Cleveland, 1956). Es autora de muchas teorías y términos, pero la categoría butleriana a la cual vamos a referirnos es ni más ni menos que la de la performatividad de género<sup>4</sup>.

Judith Butler en *El género en disputa* cuestiona la naturaleza del género partiendo de la noción que el género es una construcción naturalizada principalmente a través del lenguaje y de actos que forman parte de un sistema basado en la heterosexualidad hegemónica. Es decir, las tecnologías de género son discursos que los cuerpos llevan a cabo con sus puestas en práctica cotidianas. No son mandatos que nacen del cuerpo biológico, sino formas de reproducción de las normas que se encarnan y no pueden descartarse por propia voluntad ya que discurso, género y cuerpo son inseparables (Torras, 2007, p. 25). En ese sentido, hay cuerpos contruidos culturalmente a través de esas prácticas reguladoras del género.

En el prefacio al libro de 1999, la performatividad aparece como resultado de dos factores: la anticipación y repetición de la norma (Sainz Pezonaga, 2008, p. 38). Es decir, uno se comporta como un hombre o una mujer no porque sea tal, sino porque se repiten una serie de normas y comportamientos que establecen y naturalizan todo aquello en lo que supuestamente consiste ser hombre y mujer. Es precisamente ese comportamiento y la naturalización de él lo que produce la identidad de género.

Los géneros, según Judith Butler, no son ni verdaderos ni falsos, sino que son creadores de efectos de verdad fruto de un discurso de una identidad primaria y estable (Saxe, 2015, p. 5). Como apuntaba Teresa de Lauretis, el género es algo que preexiste al sujeto y, para la filósofa norteamericana, esa identidad preexistente anula la posibilidad que los actos de género sean verdaderos o falsos porque la noción de género natural es una construcción que ha sido normalizada y creada con el fin de ser concebida como original. Sin embargo, al presentarse como tal, no deja de ser también una copia. No hay una producción inicial de esta que haya servido como modelo para elaborarla porque su producción es constante y, en efecto, la producción se ha realizado mediante la repetición.

---

<sup>4</sup> Sin embargo, antes de indagar en qué es la performatividad, debemos tener en cuenta que se trata de una categoría que evoluciona y cambia a lo largo del tiempo junto al pensamiento de Butler. Por lo tanto, en cada una de sus obras en que se trata la performatividad hay una reflexión diferente respecto a ella que va ligada a la reflexión central de dicha obra. Por ende, en el presente trabajo vamos a atender a la idea de performatividad que aparece en *Gender Trouble* (1990), libro en el cual la autora reflexiona entorno al feminismo y la subversión de identidad.

Si la ley se repite, esta gana autoridad; pero, si deja de repetirse, esta pierde toda autoridad. No obstante, para conseguir debilitarla se debe lograr dar cuenta de que la identidad no es más que una instancia reguladora y, en consecuencia, política; pero, sobre todo, dar cuenta de que es una instancia que a la vez es producida y productora (p. 43).

Esta idea de Butler sugiere se puede deshacer la esencia del género y provocar “la proliferación paródica” y la “interacción subversiva de significados con género” (Saxe, 2015, p. 4). Así pues, a través de prácticas paródicas se problematiza el género hasta tal punto que se movilizan y confunden las categorías constitutivas que preservan –o intentan preservar– el género en el sitio que le corresponde según el discurso masculino y heterosexista. Asimismo, como es una mera ficción, el género mismo tiene la capacidad de subvertirse porque “los géneros también pueden volverse total y radicalmente increíbles” (Butler, 1999, p. 275).

La crítica que se ha ganado Butler a raíz de esta concepción del género como performativo es, según Sainz Pezonaga, fruto de la comparación con las prácticas de las travestis. Es decir, la autora norteamericana considera que “*al imitar el género, la travestida manifiesta de forma implícita la estructura imitativa del género en sí*” (Butler, 1999, p. 269; cursiva del original). Judith Butler también reflexiona que la frivolidad –según su opinión– de la actuación de estas prácticas reside en la aceptación de la ley de la relación entre sexo y género (p. 269). Parece que la autora estuviera sugiriendo que aquellas prácticas que reproducen el género estuvieran a la vez imponiendo y aceptándolo. No obstante, la resignificación que las travestis producen es una “resignificación resistente que nada tiene que ver con la resignificación dominante” (Sainz Pezonaga, 2008, p. 48). Mostrar la ley como construida y modificable no tiene nada que ver con la “práctica opuesta [...] a imponer la norma reguladora como autofundada” (p. 48). Entonces, no es que las travestis quieran perpetuar la ley sino romper con ella y darle una nueva significación.

En conclusión “la propia teoría de la performatividad de Butler transforma nuestra noción de realidad y establece como ficticio lo que se muestra a sí mismo como si fuera lo más real” (Sainz Pezonaga, 2008, p. 45). Entonces, a través de la teoría butleriana podemos concluir que el género es performativo porque es construido y naturalizado a través de la repetición de actos y comportamientos concebidos como naturales que son fruto de la norma heterosexual. Sin embargo, podemos resignificarlo mediante actos paródicos que revelen la verdadera naturaleza del género.

## **2.4 La cuestión del género en los textos literarios y filmicos**

Llegados este punto, habiendo advertido que las tres posturas especificadas imposibilitan una conclusión del género estable, deberíamos preguntarnos: ¿cómo podemos aplicar todo lo que se ha ido comentando en textos tanto literarios como filmicos? A propósito de esto, Teresa de Lauretis reflexiona:

Pues, ¿de qué otro modo podrían proyectarse los valores sociales y los sistemas simbólicos en la subjetividad si no es con la mediación de los códigos (las relaciones del sujeto en el significado, el lenguaje, el cine, etc.) que hacen posibles tanto la representación como la auto-representación? (De Lauretis, [1984] 1992, p. 13)

Al tomarse los códigos de mediación que existen en la sociedad, las producciones culturales no estarán exentas de representar todo lo que conforma nuestro mundo. La cuestión del género y su problemática no sólo está presente en el ámbito jurídico, social o político, sino también en el ámbito cultural a través de, por ejemplo, la literatura y el cine. Estas producciones culturales encarnan y perpetúan las diferencias de género representando a hombres y mujeres de modo opuesto. Además, también muchas de estas no incluirán a mujeres racializadas o que escapan de la norma heterosexual, sino que se representarán mujeres basadas en la imagen occidental y normativa de lo femenino. En ese sentido, la literatura y el cine podrían ser considerados una tecnología del género más ya que reproducen y también producen nuevas normas que configuran la dicotomía mujer-hombre, creando nuevas definiciones de lo femenino y lo masculino y perpetuando las que ya existen. Asimismo, son un medio de difusión para los discursos institucionalizados del poder.

Entonces, la literatura, como el cine, es una tecnología del género más, un medio de influir el cuerpo y sus comportamientos. Sin embargo, cabe decir que sí hay producciones que se alejan de la norma y intentan quebrantar la dicotomía como las novelas que analizaremos en esta investigación. En ellas se representa a mujeres que desafían la normatividad de género. Incluso, adoptan conceptos que surgen en otros ámbitos como el jurídico en el caso del término travesticidio, el cual será definido en este trabajo ya que está presente en las novelas. En consecuencia, vemos cómo la literatura toma e incorpora conceptos que se pensaron fuera de ella para articularse.

### 3. Definición de los términos transgénero, transexual y travesti

Estas tres palabras, transgénero, transexual y travesti, parecen conceptos similares, pero tienen matices que deben puntualizarse.

En el Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos, las travestis son definidas como personas “que usan [...] prendas o indumentarias completas ‘del otro sexo’” (Moreno, 2009, p. 95). Sin embargo, ser travesti en Latinoamérica no sólo consiste en utilizar un tipo de ropa u otra, sino que implica una identidad política desde la cual se reivindica “el derecho a autodefinirse más allá del binario de género [hombre y mujer]” (Martínez, 2014, párr. 3). Es un término político en el sentido de que las personas que se identifican como travesti construyen una identidad cuestionando a la genitalidad y, por ende, irrumpiendo en la lógica binaria que “opprime a quienes se resisten a ser subsumidas y subsumidos en las categorías ‘varón’ y ‘mujer’” (Berkins, 2007, párr. 3). Por otro lado, las personas transgénero son aquellas que no se identifica con el género que les fue asignado al nacer por lo que inician un tránsito hacia el género deseado (2014, párr. 3). En cambio, ‘transexual’ es un término que surgió del ámbito médico y que se utiliza para nombrar a esas personas que se sienten atrapadas en sus cuerpos y que pueden o no haberse sometido a una cirugía de reasignación genital por tal de completar una transición hacia el género deseado (párr. 3). No obstante, esta terminología sigue siendo insuficiente para dar cuenta de todas las posibilidades del cuerpo.

Habiendo precisado los matices, en la presente investigación se va a utilizar el término ‘travesti’ o trava<sup>5</sup> ya que las protagonistas de nuestras novelas se definen como tal. Además, utilizando este término se quiere dar cuenta de una agencia y subjetivación en particular que tienen las mujeres trans en Latinoamérica.

### 4. La cuestión travesti en América Latina

Como bien se ha mencionado, las dos novelas en que la presente investigación tomamos como objeto de estudio, sus autores son latinoamericanos y su trama también se sitúa geográficamente allí<sup>6</sup>; en Córdoba, Argentina, en el caso de *Las Malas* y El Olivo, cerca de la ciudad de Talca en Chile, en la novela de Donoso. Por esta razón, nos interesa conocer el estado de la cuestión de las subjetividades travesti en el continente latinoamericano para entender cómo la representación legal de las travestis se vincula a

---

<sup>5</sup> Forma coloquial para referirse a una persona travesti.

<sup>6</sup> Pero en tiempos distintos. *Las Malas* nos sitúa en la Argentina del siglo XXI mientras que la novela de Donoso nos sitúa en la Chile del siglo pasado. Esto en el análisis será significativo porque como se ha mencionado en la introducción, se quiere probar que hay un camino.

la literatura en el caso de nuestras novelas. Una vez más damos cuenta de cómo la literatura se nutre de la realidad hasta el punto de que el terreno legal llega hasta el de la literatura para visibilizar, de manera ficcional, todas estas cuestiones que están en el plano de la representación legal del continente latinoamericano.

#### **4.1 Travesticidio: concepto de identicidio**

Según los estudios de mediados de la segunda década del siglo XXI, el colectivo travesti tan sólo tiene “una expectativa de vida de tan sólo treinta y cinco y cuarenta años” (Red Latinoamericana y del Caribe de Personas Trans [REDLACTRANS], 2014, p. 6). Esta poca esperanza de vida se debe a que la prostitución, en la mayoría de los casos, es su único medio de subsistir. Este oficio es un foco de violencia para estas mujeres ya que están expuestas a los peligros de la calle que se materializan en el cuerpo, el cual utilizan para trabajar. La desvalorización social que sufren por el simple hecho de ser travestis y definirse como tal se expresa a través de insultos, agresiones y estereotipos que sufren en la calle y que remiten a un supuesto origen biológico masculino que impugnan las posibilidades de existir en sus propios términos (Berkins, 2007, párr. 4). La principal causa de muerte de estas mujeres es el asesinato durante las noches de trabajo en la calle por el simple hecho de identificarse como travestis. En los últimos años el activismo travesti ha reclamado el uso del término travesticidio en el ámbito jurídico con el propósito de que no se blanqueen los asesinatos de las personas travesti.

Entonces, el colectivo exige que los asesinatos de sus compañeras por cuestiones de identidad deberían ser designados bajo el término travesticidio, del mismo modo que cuando se produce un homicidio a un hijo se le llame ‘filicidio’ al delito o ‘patricidio’ si matan a un hermano (Muñoz, 2019, párr. 3). Con este concepto se quiere reconocer la identidad de cada una de las víctimas para que no se promueva la impunidad frente a estos crímenes y que, en consecuencia, se mande un mensaje a la sociedad de que este tipo de crímenes también son y pueden ser condenados.

#### **4.2 El trabajo sexual: reglamentarismo y abolicionismo**

El 90% de las mujeres travestis en el continente americano subsiste ejerciendo el trabajo sexual (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2020, párr. 3)<sup>7</sup>. Por lo tanto, la prostitución es la principal fuente de ingresos de la mayoría de estas mujeres

---

<sup>7</sup> No se ha querido usar el término trabajadora sexual porque, como bien dice Marlene Wayar, este término implica “la posibilidad de que haya dueños, dueñas, empresarios dueños del trabajo de los medios de producción” (2019, p. 160) y cada persona en prostitución es una empresaria, no una trabajadora, porque son dueñas de sus cuerpos, “cada una decide cómo, decide qué, decide en qué momento, decide quién, decide cuánto dinero cuesta un servicio y otro” (p. 160).



en el continente. Esta profesión las somete a una “constante persecución, violencia institucional y precarización laboral por las condiciones de clandestinidad en las que se ven obligados/as a ejercerlo” (REDLACTRANS, 2014, p. 21). Al no haber una regularización o un marco legal que reconozca esta actividad como una profesión —ni tampoco una legislación que reconozca su identidad de género—, las travestis se ven obligadas a ganarse la vida en el espacio de la calle, fuera de cualquier protección estatal. Así, pues, las personas travestis que se prostituyen sufren una doble discriminación y estigma a causa de su situación laboral callejera y su identidad de género<sup>8</sup>.

A pesar de que haya sectores que reclamen una regularización del trabajo sexual por tal de ofrecer una protección a las prostitutas —el movimiento reglamentarista—, también hay dentro del colectivo travesti sectores que defienden el abolicionismo de esta profesión. Por ejemplo, Marlene Wayar (Córdoba, 1968) defiende una síntesis entre abolicionismo y reglamentarismo para atender a aquella mayoría que quiere tener un trabajo legítimo y poner fin a su desesperación por tener una legislación que les proteja (2019, p. 160).

### **4.3 Legislación para los derechos de las personas travestis**

Cada Estado de América Latina y el Caribe tiene su propia legislación en torno al reconocimiento de la identidad de género autopercibida. Argentina, Uruguay y el Distrito Federal de México<sup>9</sup>, a diferencia de otros países del continente, sí disponen de leyes específicas sobre el reconocimiento de identidad de género.

El país que destaca por su avance a nivel legislativo es Argentina. En 2012 se aprobó la Ley de Identidad de Género (Ley 26.743), la cual permite a personas mayores de dieciocho años solicitar la rectificación registral del sexo, como el cambio de nombre de pila e imagen cuando estos datos no coincidan con su identidad de género autopercibida, sin ser requisito “acreditar [una] intervención quirúrgica por reasignación genital total o parcial, ni acreditar terapias hormonales u otro tratamiento psicológico o médico” (Secretaría de Derechos Humanos, 2014, p. 9).

Esta legislación es sustancial teniendo en cuenta que las situaciones de discriminación y violencia que se han ido detallando llevan años arraigadas “en el seno de las sociedades de la región que se han naturalizado: así, el estigma social naturaliza la

---

<sup>8</sup> En este sentido vemos la interseccionalidad de discriminaciones que están operando a la vez por motivos de género y clase.

<sup>9</sup> No confundir el Distrito Federal de México, la ciudad, con el país entero. Es decir, esta ciudad del Estado de México sí tiene leyes sobre el reconocimiento de identidad de género mientras que el resto del país no.

violencia y la discriminación, frente a las cuales no hay castigo o sanción, sino la más absoluta impunidad” (REDLACTRANS, 2014, p. 20). Las sociedades construyen culturas y espacios en los que ser travesti tiene consecuencias tanto materiales y simbólicas en sus condiciones de existencia según Mauro Cabral (2014, párr. 1). La legislación no hará que de un día para otro todas estas violencias y discriminaciones desaparezcan, pero sí marcarán un antes y un después en la lucha por los derechos de las personas travesti. Una de las posibles soluciones a esta violencia y discriminación que sufren sea el reconocimiento estatal y legal de la identidad de género autopercibida, derecho que los y las activistas para los derechos de las personas travestis conciben como crucial para el acceso a los demás derechos fundamentales que toda persona debería tener. Si esto se logra, a lo mejor, se estará un paso más cerca de que estas personas consigan tener vidas dignas, trabajos libres y puedan vivir emancipadas de la opresión que sufren por razones de género.

## **5. Las novelas**

Con la finalidad de entender mejor el análisis, es preciso atender, brevemente, al argumento de las dos novelas.

En *Las Malas* (2019) la trama nos sitúa en un ambiente urbano y hostil de la ciudad de Córdoba, Argentina, del siglo actual. La joven y estudiante Camila, la narradora, quien recientemente ha llegado a la capital para realizar sus estudios universitarios, acude una noche al Parque Sarmiento a admirar a las travestis que allí se prostituyen y, por primera vez, encuentra su lugar en el mundo ya que se identifica con esas mujeres que deciden arroparla e introducirla en la comunidad que conforman. A partir de que ella se una a esa colectividad, nos narra las hostilidades que la sociedad cordobesa, los clientes y la calle ofrece a este grupo de mujeres que se ven obligadas a unirse bajo el liderazgo de la Tía Encarna para resistir a todo ello. Además, la novela también trata de las violencias que estas han sufrido desde su infancia y de los deseos, tanto carnales como el deseo frustrado de la maternidad. Esta obra de Sosa Villada se ha etiquetado de autobiográfica porque la narradora de la novela se llama igual que la autora, Camila. Sin embargo, la autora ha aclarado que, si bien es cierto que algunas situaciones que encontramos en la novela le ocurrieron a ella, muchas son inventadas y detesta esta etiqueta porque así se desvaloriza su proyecto literario (Morales, 2020, párr. 2-3).

En *El Olivo*, el pequeño pueblo de la Chile del siglo pasado de *El lugar sin límites*, encontramos el prostíbulo de Manuela, la única travesti que habita en ese lugar que parece

estar detenido en el tiempo, esperando a que el progreso llegue con la instalación de la luz eléctrica. En este ambiente, en donde las voces inducen incertidumbre y ambigüedad en el lector, somos testigos de la violencia patriarcal de la cual Manuela es víctima. De telón de fondo a lo largo de toda la trama está el augurio de la muerte de la travesti a causa de la amenaza constante de que Pancho, un confundido amante del pasado, vuelva al pueblo. Como bien descubrimos al final, la novela efectivamente culmina con su travesticidio<sup>10</sup>.

## **6. Análisis**

Como se mencionó en la introducción, para el análisis se van a tomar dos escenas de cada novela con tal de ver cómo la prostitución funciona tanto como un espacio de violencia como de resistencia para las travestis. Por lo tanto, el análisis, dividido en dos apartados, busca dilucidar cómo el espacio de la prostitución articula las acciones de ciertos personajes centrales. El primero dedicado a *Las Malas* y el segundo a *El lugar sin límites*.

### **6.1 El espacio de la prostitución en *Las Malas***

En *Las Malas* ocurre que las travestis forman un aquelarre (Sosa Villada, 2020, p. 18), una hermandad (p. 168), una manada (p. 85). En otras palabras, se configura una familia callejera (Wayar, 2019 p. 161) entre las travestis que acuden al Parque Sarmiento de Córdoba a ejercer la prostitución, porque entre ellas, en la calle, se unen para sobrevivir juntas a los peligros que su profesión las expone. En ese sentido, el espacio de la prostitución de la novela de Sosa Villada se ubica en una ciudad en la Argentina del siglo actual. Por el contrario, el espacio de la prostitución de *El lugar sin límites* se sitúa en un pueblo de la Chile del siglo pasado. Esta diferencia es significativa porque son espacios completamente opuestos y en tiempos distintos pero que, sin embargo, las violencias que sufren las travestis de ambas novelas son del mismo calibre como se observará en el análisis.

En ambas novelas la acción de la prostitución ocurre en espacios públicos especialmente. Analizar el espacio de la calle permite reflexionar cómo la prostitución se desarrolla en dos sentidos. Primero, en el sentido laboral, ya que hacer la calle<sup>11</sup> constituye la única fuente de ingresos para estas mujeres (el 90% de las mujeres travesti subsisten ejerciendo el trabajo sexual [(PNUD, 2020, párr. 3)]), lo cual manifiesta la

---

<sup>10</sup> El travesticidio está presente en ambas novelas, pero por falta de extensión no se analizará el que aparece en *Las Malas*.

<sup>11</sup> Coloquialismo de ejercer la prostitución, trabajar en la calle.

desvalorización y desamparo jurídico de la identidad travesti. Al respecto, la narradora de *Las Malas* comenta: “se ejerce la prostitución casi como una consecuencia” (Sosa Villada, 2020, p. 68). La prostitución es, además, una consecuencia del gran abandono de los estudios primarios (en Latinoamérica, la mayoría de las personas travestis no ha completado la educación básica [(REDLACTRANS, 2014, p. 31)]). El ámbito escolar no es un espacio seguro para ellas (el 65% de las travestis en América Latina ha sufrido violencia en la escuela [(p. 33)]), por lo que, al no tener una educación básica no pueden acceder a empleos formales, sino que “en el mejor de los casos [obtienen] empleos informales, mal remunerados y con una enorme inestabilidad” (p. 41).

En segundo lugar, la calle aparece como un espacio que permite a las personas travestis identificación y sociabilidad (Wayar, 2019, p. 158). Es decir, la calle es un espacio que les posibilita relacionarse y encontrar otras personas como ellas para aliarse y movilizarse (Berkins, 2007, párr. 6), tal como le ocurre a Camila, protagonista de la novela de Sosa Villada. Ella acude al Parque Sarmiento en primera instancia por atracción y fascinación hacia aquellas mujeres. En suma, la calle y el parque se presentan como dos de los escasos espacios en que la identidad travesti tiene la posibilidad de ser en el mundo (párr. 4). Pese a que la prostitución ofrezca un espacio de supervivencia a las travas, a la vez, este mismo espacio que las travestis se ven obligadas a ocupar las expone a “mofas, hostigamiento, violaciones o asesinatos” (Vidal-Ortiz, 2014, p. 117).

#### **6.1.1 La casa de la Tía Encarna**

En la novela de Sosa Villada la casa de la Tía Encarna crea un espacio de supervivencia en el espectro de la prostitución. La Tía Encarna es la mayor de todas las travestis, quien las dinamiza en el parque, las arropa, les ofrece una casa y las defiende de la policía. En definitiva, es el eje de la familia callejera travesti. Para ellas, la Tía Encarna es como su madre –ya que Camila considera que ellas son “sus hijas putitivas” (Sosa Villada, 2020, p. 40)– ya que les transmite su experiencia, de travesti a travesti, para protegerlas de los peligros de la calle en que ella ha sido hallada. De allí que la casa de la Tía Encarna sea un espacio vital en la trama.

Allí todas se reúnen y, si bien es cierto que no es el espacio donde ejercen la prostitución, es uno de los ejes de protección, unión y supervivencia que no puede desconectarse de la vida prostibular. Van a la casa de la Tía porque “no se podría estar más a salvo en ningún otro lugar” (Sosa Villada, 2020, p. 22). Allí pueden estar juntas,

en un espacio libre de la opresión callejera, pueden tomar mate<sup>12</sup> tranquilamente o darse consejos sobre cómo tapar la barba o las mejores hormonas que tomar (p. 128). En la casa aprenden a ser y desarrollarse como travestis (Berkins, 2007, párr. 6). En este caso vemos cómo el género es performativo en el sentido que se dan consejos con la finalidad de aprender a construirse como mujeres repitiendo las tecnologías del género que el discurso dictamina sobre lo que significa ser mujer. Por ejemplo, se tapan la barba porque tener pelo visible en el rostro no es propio de la normatividad femenina, sino que es símbolo de masculinidad.

La casa les ofrece un lugar aislado del sistema sexo-género, de las normas patriarcales y heteronormativas, y de todo aquello que las oprime y discrimina porque es suyo, en el que pueden *ser* ellas. Es gracias a hacer la calle que pueden construir una hermandad, una familia, ese espacio anteriormente descrito, a través del personaje de la Tía Encarna, la cual les brinda un espacio de supervivencia y protección.

### 6.1.2 La Tía Encarna

Como se ha reparado anteriormente, el personaje de la Tía Encarna es una suerte de ángel de la guarda para las travestis ya que les consagra su protección e incluso las socorre en situaciones de violencia como observamos en este episodio en que Camila y Angie atienden juntas a dos clientes y estos se niegan a pagar por su servicio. Las dos travestis intentan mediar la situación, pero:

Uno de los chicos le dio una trompada en la boca a Angie y el otro me agarró del cuello y me empezó a asfixiar. [...] Angie intentaba manotear una navajita en el bolsillo de su jean y yo gritaba como una loca porque sentía que de ahí no íbamos a salir vivas, y entre el torbellino de trompadas y rodillazos veo de pronto que la puerta de la Kangoo se abre [...] y la Tía Encarna, subida a unos tacos de quince centímetros, arrastra fuera de la camioneta al que me estaba estrangulado y empieza a darles patadas en los huevos con sus tremendas plataformas. En ese momento de confusión Angie logró encontrar su navajita y se la clavó en la cintura al otro. (Sosa Villada, 2020, pp. 157-158)

Además del amparo de la Tía Encarna, varias travestis acuden al auxilio “dispuestas a descargar su larga furia acumulada” (Sosa Villada, 2020, p. 158). La unión travesti se une y moviliza para impugnar la violencia ejercida sobre sus compañeras en el

---

<sup>12</sup> Infusión o te de yerba mate. Es muy común en diferentes países latinoamericanos como Argentina, Bolivia, Uruguay o Chile, entre otros (Real Academia Española, s/f, definición 3).

espacio prostibular. Esa misma unión permite la supervivencia travesti, y, por esta razón, es tan importante el espacio privado del prostíbulo y la figura de la Tía Encarna. Ella actúa como hilo para todas las travestis del Parque y les ofrece la familia y la casa que hasta entonces no habían tenido. Desde ese espacio de resistencia ellas pueden reivindicarse como travestis, asumir el trabajo de la calle con más orgullo y tejer una familia dispuesta a combatir los peligros de la hostilidad callejera de la sociedad contemporánea cordobesa que se retrata en la novela (Bianchi, 2009, p. 1). No obstante, no es posible negar que la prostitución es un espacio de violencia.

### **6.1.3 Formas de violencia en *Las Malas***

En la escena anteriormente analizada, los dos clientes, “dos principitos dorados, un poco borrachos, bien vestidos y perfumados, con buenos modales y dinero en los bolsillos” (Sosa Villada, 2020, p. 157) solicitan los servicios de Angie y Camila. La descripción de estos corresponde a una caracterización de la clase dominante ya mencionada en la presente investigación. Son dos sujetos masculinos, blancos –deducimos esto por el color de su pelo rubio–, heterosexuales, adultos y con poder adquisitivo, y, por ello, se enmarcan en una clase social superior a la de las travestis. En ese marco, articulan un arquetipo del agresor hacia cuerpos que desafían la cisheteronorma. Estos hombres a la hora de pagar por los servicios se niegan a pagar “por travestis” (p. 157). Justifican su decisión argumentando que ellas les han embaucado porque no aclararon que eran “putos” (p. 157). Ante esta situación infectada de tensión, Angie y Camila intentan mediar, pero los dos hombres optan por solucionar el conflicto por el camino de la violencia, las trompadas, los rodillazos e incluso la asfixia (p. 158).

En esta escena damos cuenta de la intersección de múltiples violencias que están operando simultáneamente en las travestis. En primer lugar, la más evidente es la agresión física que sufren. En segundo lugar, los clientes al considerar que ellas ‘son putos’ se les está negando la identidad de género a ambas al remitir a su supuesto origen masculino, impugnando las posibilidades de que ellas existan en sus propios términos (Berkins, 2007, párr. 4). A la vez, se están aprovechando de su condición de clase al decidir no pagar por los servicios de unas prostitutas como ellas<sup>13</sup>, lo cual sugiere que con esta decisión negaran el deseo que les despierta el cuerpo travesti que es a la vez deseado y rechazado por estos clientes a consecuencia “de la discriminación de una cultura heterocentrada”

---

<sup>13</sup> Travestis y callejeras. En ningún caso estos dos términos se están usando despectivamente en este trabajo.

(Bianchi, 2009, p. 1). La violencia es su respuesta porque esta responde al deber de proteger la honra masculina (Silva, 2017, p. 5) del discurso cisheteronormativo basado en la masculinidad. Optan por castigar a las travestis por el simple hecho de construir corporalidades e identidades alejadas de las formas tradicionales de género que son resistidas por el resto de la sociedad (p. 111). Entonces, estas múltiples violencias por motivos de clase, género y sexualidad operan de manera simultánea para dar forma a las complejas discriminaciones que sufren las personas travestis.

Un hecho que no debe pasar desapercibido que encontramos en este fragmento es que Angie trabaja con una navajita (Sosa Villada, 2020, p. 158). En este sentido, vemos una de las consecuencias que tiene la violencia por parte de la sociedad en sus vidas: trabajar con un arma blanca en caso de que la agredan. Lo cual permite entender que, anteriormente, ha tenido que pasar por situaciones parecidas de las cuales ha aprendido que debe ir protegida ante cualquier peligro. Una vez más, damos cuenta de la violencia constante a la que la comunidad travesti está subyugada.

No obstante, la violencia no siempre será ejercida por el orden masculino y cisgénero sino que también entre las travestis. Por ejemplo, en *Las Malas* hay un episodio en que La Pato y Patricia, dos travestis que ejercen la prostitución en el Parque Sarmiento, se enfrentan a causa de que un cliente se detiene con el coche entre el límite del territorio en que cada una trabaja sin dejar claro de qué travesti quiere los servicios:

El auto había parado en el límite entre el territorio de una y otra, Patricia vio a la otra abrir la puerta de ese Fiat Uno desconchado y se le fue al humo, cerró la puerta del auto de una patada y le agarró de los dedos. Cuando el auto arrancó, arrastró unos metros la pobre travesti. [...] Entonces La Pato le saltó encima [...] y de un navajazo le abrió la mejilla. (Sosa Villada, 2020, p. 178)

La pelea se inicia porque un cliente menos significa menos ingresos y, por ende, menos recursos para sobrevivir puesto que, como ya se ha advertido a lo largo del trabajo, la prostitución es la única forma de subsistir de estas subjetividades. Por lo tanto, la violencia surge a raíz de un instinto de supervivencia. Podríamos considerar que este acto de violencia se lleva a cabo no por culpa de las travestis, sino a causa de la opresión de la sociedad que les impide acceder a una profesión que ofrezca mejores condiciones que las de la calle.

## **6.2 El espacio de la prostitución en *El lugar sin límites***

A diferencia de las travestis de *Las Malas*, en *El lugar sin límites*, la Manuela, la única travesti en la novela, no tiene la hermandad travesti que sí tiene Camila, la narradora de Sosa Villada. Sin embargo, las prostitutas que trabajan con ella también le ofrecen una familia.

Manuela tiene su propio local para ejercer la profesión en un pueblo pequeño llamado El Olivo en donde la luz eléctrica aún no ha llegado. Por este motivo, no hace la calle en el mismo sentido que las travestis del universo de Camila Sosa Villada. Físicamente no se ubica allí para ganarse la vida ya que el espacio del prostíbulo es privado, pero eso no quiere decir que esté exenta de la violencia, ya que la calle y sus peligros, encarnados en los clientes y los habitantes del pueblo, acceden y habitan en el local.

### **6.2.1 La Japonesa**

La figura que equivaldría a la Tía Encarna en la novela de Donoso es el personaje de la Japonesa. Ella no es una travesti, pero sí una prostituta que se preocupa por Manuela, la cuida, le da consejos y es una salvación en más de una ocasión. Por ejemplo, la socorre en situaciones violentas con los clientes. Además, le asegura una estabilidad laboral haciéndola socia del negocio. Asimismo, le ofrece un techo para el resto de sus días convirtiéndola en copropietaria de la casa.

Sin embargo, aunque todo lo mencionado ofrezca protección y estabilidad profesional a Manuela, a la cual habían echado de tantas casas de putas (Donoso, [1966] 2019, p. 173), la Japonesa es también partícipe de la violencia que su compañera travesti sufre ya que ella misma la utiliza para cumplir el pacto que configura con don Alejo. El pacto consiste en que él le dejará la casa en la que viven y trabajan las prostitutas a su propiedad (p. 170) a cambio de que logre acostarse con Manuela bajo la condición de que él, junto a otros clientes, observen el acto. Por lo tanto, Manuela es simplemente un objeto que la Japonesa utiliza para ganar la casa (p. 191).

### **6.2.2 Formas de violencia en *El lugar sin límites***

El espacio de la prostitución en la novela de Donoso es un espacio en donde la identidad de género de la travesti es constantemente atacada por el orden patriarcal de El Olivo, el



cual se empeña en debilitar la subjetividad femenina de la protagonista travesti hasta el límite<sup>14</sup>.

Don Alejo<sup>15</sup> configura el pacto anteriormente mencionado con la Japonesa porque el cuerpo de Manuela se presenta en el texto de Donoso como una irrupción simbólica en la masculinidad hegemónica (Martínez Díaz, 2011, p. 9). Para los hombres de ese pequeño pueblo ella perturba el orden patriarcal porque irrumpe en el orden masculino y, por esa razón, es objeto de humillaciones y violencia. No pueden comprender el hecho de que ella se identifique como mujer. Constantemente la Manuela en la novela busca reafirmarse en su identidad femenina ya que los clientes y don Alejo, a través de humillaciones y agresiones, niegan su identidad. La Japonesa es la única en la novela quien la reafirma como sujeto femenino:

No, no, tú eres la mujer, Manuela, yo soy la macha, ves cómo te estoy bajando los calzones y cómo te quito el sostén para que tus pechos queden desnudos y yo gozártelos, sí tienes Manuela, no llores, sí tienes pechos. [...] Yo soñaba mis senos acariciados, y algo sucedía mientras ella me decía sí, mijita, yo te estoy haciendo gozar porque yo soy la macha y tú la hembra, te quiero porque eres todo, y siento el calor de ella que me engulle, a mí, a un yo que no existe. (Donoso, [1966] 2019, p. 190)

A pesar de que en esta escena la Japonesa reafirme la femineidad de Manuela, la travesti es sometida a una violencia que surge fruto de verse coaccionada a acostarse con su compañera de oficio y, por ende, se ve forzada a renunciar momentáneamente a su identidad de género por dos razones. La primera, para forjarse una estabilidad tanto económica como laboral; y la segunda, porque piensa que de este modo va a poner fin a las humillaciones que sufre. Durante el acto sexual es obligada a construirse como un hombre, como un “yo que no existe” (Donoso, [1966] 2019, p. 190), siendo reducida a su genitalidad, aunque la Japonesa insista en que ella es “la macha” y Manuela la hembra (p. 190). Damos cuenta aquí de la naturaleza performativa del género porque este es construido mediante el discurso y la repetición de actos que han sido naturalizados para el sujeto femenino y masculino en el sexo. La Japonesa asume el rol supuestamente masculino durante la relación sexual bajándole los calzones y el sujetador a Manuela y

---

<sup>14</sup> El título ya nos avisa de que los límites en la sociedad de este pueblo de la Chile del siglo pasado no existen. Por lo cual, el paratexto ya repara en la violencia que se podrá encontrar a lo largo de la novela.

<sup>15</sup> Don Alejo es la mayor figura del orden patriarcal en *El Olivo* ya que es propietario de la mayoría de las tierras del pueblo y tiene subordinados económicamente a sus habitantes.

afirmando constantemente tanto su supuesta masculinidad como la femineidad de su compañera travesti. Del mismo modo, Manuela imagina que, como mujer, sus pechos son una fuente de placer tanto para ella como para la Japonesa, el ‘macho’.

Esta humillación sumamente violenta —una de las muchas de la que es víctima Manuela en la novela— es un mecanismo más de control del orden masculino para atraer el orden patriarcal en su cuerpo (Martínez Díaz, 2011, p. 11). Los hombres, al observar el acto, presenciarán la “castración” —según Martínez Díaz (p. 12)— de la verdadera identidad de género de la travesti. Sin embargo, esta escena supone un espacio de protección que la Japonesa ofrece a la Manuela porque será gracias a someterse al acto sexual que las dos se aseguran una estabilidad económica y vital con la adquisición de la casa. No obstante, cabe incidir en que estas afirmaciones están llenas de paradojas ya que la violencia está presente en todos los espacios, incluso en los de resistencia. La violencia, en definitiva, atraviesa sus vidas, su profesión y sus cuerpos.

El último intento de fragilizar y derrocar la identidad de género de Manuela ocurre al final de la novela, cuando Pancho y Octavio la matan porque estos se sienten atacados por el deseo que su subjetividad les despierta. Como ocurría en *Las Malas*, estos dos clientes tampoco quieren aceptar que un cuerpo travesti que se aleja de la cisnorma y la lógica heteronormativa que impera en ese pueblo les genera excitación. Por lo cual, deciden aniquilar ese cuerpo que tantos problemas les genera, reduciendo a la Manuela a golpes hasta matarla.

En el incidente que desencadena su travesticidio, Manuela besa a Pancho y este no ofrece resistencia alguna, pero Octavio, que observa lo que ha sucedido, le reprocha a Pancho no haber sentido rechazo por la travesti, y por ende, este último siente que su heterosexualidad está siendo atacada ya que se le acusa de maricón<sup>16</sup> (Donoso, [1966] 2019, p. 207). A partir de este momento, violentan a la Manuela hasta terminar con su vida:

Parada en el barro de la calzada mientras Octavio la paralizaba retorciéndole el brazo, la Manuela despertó. No era Manuela. Era él Manuel González Astica. Él. Y porque era él iban a hacerle daño y Manuel González Astica sintió terror. [...] El cuerpo endeble de la Manuela [...] que ya no queda nada [...] apenas ve, apenas oye, apenas siente, ve, no, no

---

<sup>16</sup> Palabra que los hombres de El Olivo utilizan para referirse a la Manuela. Pancho al sentir que se le identifica con el mismo término que Manuela, entra en cólera.

ve, y ellos se escabullen a través de la mora y queda ella sola junto al río. (Donoso, [1966] 2019, pp. 208-210)

La masculinidad hegemónica de El Olivo, ese pueblo chileno del siglo pasado, consigue someterla a su orden ya que, en medio de la agresión ella deja de ser quien es y se convierte en Manuel como hemos dado cuenta en la cita anterior. El castigo que se le impone por atentar en contra de la sexualidad de Pancho culmina con un travesticidio. Ella es asesinada por el simple hecho de que su corporalidad que desafía el binarismo mujer-hombre provoca deseo en otros cuerpos que sí habitan en la cisheteronormatividad que no son capaces de asimilar y normalizar esta atracción.

En esta escena damos cuenta de la interseccionalidad de discriminaciones que interactúan simultáneamente en la subjetividad de Manuela ya que es vulnerada por distintos motivos. El principal, por razones de género ya que es la única travesti del pueblo. Seguidamente, por su orientación sexual ya que el orden patriarcal al no asumir su identidad de género decide calificarla como maricón<sup>17</sup>, término que está remitiendo a su supuesto origen masculino. Asimismo, es vulnerada por motivos de clase porque a pesar de ser propietaria de un negocio y una casa, lo cual le afirma una agentividad económica, a los ojos de aquellos hombres sigue siendo una simple prostituta.

## 7. Conclusiones

Ambas novelas construyen realidades que dan cuenta de nuevas formas de resistencia y legitimación de la identidad travesti. La prostitución se presenta como una estrategia de supervivencia entre las travestis y uno de los escasos espacios en los que pueden sociabilizar, identificarse con otras mujeres como ellas y, lo más importante, *ser* ellas mismas. Como ocurre en *Las Malas*, estas mujeres en la calle forman una familia para ofrecerse la protección que el Estado ni la sociedad les ofrece. Además, se unen para movilizarse y vencer juntas a los peligros de la calle (Berkins, 2007, párr. 6). Sin embargo, la violencia no deja de estar presente en este espacio. Incluso, podríamos considerar que esta es uno de los ejes de unión de las travestis porque sin la existencia de la violencia no surgiría la necesidad de crear un espacio de resistencia. Asimismo, tanto el personaje de la Tía Encarna como su casa configuran uno de los ejes de protección, unión y supervivencia que no pueden desconectarse de la vida prostibular. La Manuela también encuentra un espacio de resistencia junto a el personaje central de la Japonesa en *El lugar*

---

<sup>17</sup> Insulto que a menudo se utiliza para nombrar despectivamente a hombres homosexuales.

*sin límites*. Su compañera, aunque no sea travesti, la arropa y le ofrece el cariño que ella nunca ha recibido. La familia que configuran las dos, junto a las demás prostitutas del prostíbulo de El Olivo, es distinta a la de *Las Malas*. Manuela encuentra allí sociabilidad, pero no identificación ni tampoco la posibilidad de ser ella misma plenamente ya que incluso la Japonesa atenta contra su identidad en una ocasión como hemos visto en el análisis. La Manuela vive reprimida por el miedo al peligro, sin embargo, la prostitución para ella también es un espacio de sororidad.

No obstante, las novelas analizadas también construyen realidades gravemente violentadas. Por lo tanto, es imposible negar la presencia de la violencia en los espacios prostibulares de ambos textos. En el análisis hemos dado cuenta de dos tipos de formas de violencia hacia las travestis. Primeramente, la violencia que podría categorizarse como cuerpo-cuerpo, en donde los clientes agreden físicamente a las travestis. Incluso, las propias travestis, como La Pato y Patricia, también pueden violentarse entre ellas. Aun así, este tipo de violencia remitiría al segundo tipo, a la violencia estructura-cuerpo. Es decir, en cierta manera, la violencia entre corporalidades –cuerpo/cuerpo– se da por razones estructurales. Las travestis se agreden mutuamente porque la prostitución es la única profesión a la que tienen acceso por la falta de regularización de su identidad, y un cliente menos significa menos recursos. De la misma manera, el patriarcado agrede al cuerpo travesti –ya sea física o verbalmente– por razones estructurales ya que las travestis en los textos se presentan como una amenaza a la estabilidad cisheteronormativa basada en el binomio mujer-hombre.

Del mismo modo, tanto la Manuela como Camila y sus compañeras del Parque Sarmiento son agredidas por múltiples motivos que son comunes en ambas novelas. Todas ellas son violentadas por su identidad de género, orientación sexual y clase. Los clientes al no asumir su identidad de género constantemente remiten a su supuesto origen masculino llamándolas ‘maricones’ y ‘putos’. Esta interseccionalidad de violencias y opresiones puede culminar en la muerte, como es el caso de la Manuela. Incluso, la protagonista de la novela de Donoso llega a asimilar su muerte antes de que esta se produzca. En ese sentido, podría decirse que la muerte no tiene nada de extraordinario porque es una experiencia cotidiana que forma parte de la realidad del colectivo travesti (Berkins, 2007, párr. 6). Sus vidas están atravesadas por el constante peligro de ser asesinadas como ocurre a Camila, la cual cree que va a morir en manos de sus clientes junto a Angie. Fuera de la ficción, en América Latina el colectivo travesti sufre incesantemente el asesinato de sus compañeras (entre 2008 y 2015, el 78% de las muertes

de personas trans/travesti y de género no binario en el mundo se cometieron en países de América Latina y Central [(Radi y Sardá-Chandiramani, 2016, párr. 2))]. Lo cual las ha llevado a reivindicar que estos identicidios tengan el nombre que les corresponde, travesticidios, para que las víctimas no sean invisibilizadas y para que este tipo de crímenes también sean sancionados.

En la presente investigación también hemos advertido que hay quienes sujetan que el género es construido y performativo, el cual puede devenir el eje central de la opresión de las distintas subjetividades que existen. El género en *Las Malas* y *El lugar sin límites* se presenta como performativo en el sentido de que es construido mediante el discurso y la repetición de los comportamientos y atributos establecidos como normativos para el sujeto femenino. En la casa de la Tía Encarna aprenden a construirse como mujeres a través de darse consejos entre ellas de comportamiento y aspecto de lo que supuestamente es femenino. En la novela de Donoso, el género se construye a partir del discurso y de la repetición de los roles asignados y naturalizados por la lógica binaria en el sexo. En esencia, las novelas dan cuenta de la naturaleza performativa del género.

A lo largo del trabajo se ha alertado de la importancia de una legislación entorno a la identidad de género percibida. Con una legislación al respecto, la identidad travesti estaría regularizada y se garantizaría a las personas del colectivo un acceso a una vida y trabajo digno. Poco a poco las sociedades caminaríamos hacia la construcción de un entorno menos violento para estas identidades, porque con la ley se corregirían y penalizarían aquellos comportamientos que atacan las vidas de las travestis y de todas aquellas identidades consideradas disidentes en la lente sexo/género.

Un autor cisgénero y una autora travesti abordan la misma temática, pero con cincuenta y tres años de diferencia. En ese sentido, hay una trayectoria entre ambos autores. Las novelas de Sosa Villada y Donoso recogen la realidad travesti latinoamericana de su contemporaneidad y percatamos que igual que la Manuela, las travestis del siglo XXI de Camila Sosa Villada siguen viviendo al margen de la protección del Estado (PNUD, 2020, párr. 1). La literatura se nutre de la realidad travesti para visibilizar su situación y concienciar al resto de la población de la vida indigna que se les está ofreciendo al perpetuar el sistema sexo-género. Además, uno de los motivos por los cuales estas personas viven vidas indignas es a causa de la falta de reconocimiento de su identidad de género. Por lo cual, una solución a esta situación sería la aprobación de leyes de identidad de género autopercibida porque así su identidad estaría amparada por el sistema legal. A pesar de que la literatura sea una tecnología del género más porque gran

parte de la producción literaria reproduce los roles de género naturalizados, esta también puede ser un arma para concienciar sobre las realidades silenciadas por los discursos oficiales. Quizás antes de otros cincuenta y tres años aparecen otras novelas que traten de las travestis, pero mostrando una nueva realidad, distinta y mejor a la de *Las Malas* y *El lugar sin límites*, en donde la sociedad latinoamericana haya logrado erradicar la opresión y la estigmatización del colectivo.

## 8. Bibliografía

- Berkins, L. (2007). Travestis: una identidad política. *E-misférica*, 4(2). Recuperado de <https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-42/4-2-review-essays/lohana-berkins.html>
- Bianchi, P. D. (2009). Cuerpos travestis en los discursos ficcionales latinoamericanos. *Orbis Tertius*, 14(15), 1-8. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4194/pr.4194.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4194/pr.4194.pdf)
- Butler, J. (1999). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cabral, M. (2014, marzo 7). Cuestión de privilegio. *Página/12*. Recuperado 24 abril 2021, de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-8688-2014-03-07.html>
- Cubillos Almendra, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, (7), 119-137. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/14502>
- Donoso, J. ([1966] 2019). *El lugar sin límites* (8ª ed.). Edición de Selena Millares. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Falconí Trávez, D. (2019). Entrevista a Marlene Wayar: Las personas travestis estamos viviendo una situación que es de flagrante injusticia. *Iuris Dictio*, (24), 157-164. <https://doi.org/10.18272/iu.v24i24.1563>
- \_\_\_\_\_, y Curiel, O. (2021). *Feminismos decoloniales y transformación social*. Barcelona: Editorial Icaria.
- Foucault, M. ([1997] 2007). Periodización. En M. Foucault, *Historia de la sexualidad. I-La voluntad del saber* (pp. 140-161). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Hernández, G. (2013). Subalternidad y prácticas desde la subalternidad. *Temas de mujeres. Revista del CEHIM*, (9), 102-120. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/9888>
- de Lauretis, T. ([1984] 1992). Feminismo, Semiótica, Cine: Introducción. En T. de Lauretis, *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- \_\_\_\_\_. (1989). La tecnología del género (A. M. Bach, M. Roulet, Trad.). En T. de Lauretis, *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction* (pp. 6-34). Londres: Macmillan Press.

- Ley n°. 26.743. Identidad de género – 1ª ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Secretaría de Derechos Humanos (2014).
- Martínez, J. (2014). *Travesti, transexual, transgénero... Algunas definiciones útiles*. Sentiido. Recuperado de <https://sentiido.com/travesti-transexual-transgenero-algunas-definiciones-utiles/>
- Morales, C. (2020, diciembre 8). Camila Sosa Villada: “Para mí, el premio es estar viva, estar haciendo ficción de todo esto”. *Infolibre*. Recuperado 30 mayo 2021, de [https://www.infolibre.es/noticias/cultura/2020/12/05/entrevista\\_camila\\_sosa\\_villada\\_113877\\_1026.html](https://www.infolibre.es/noticias/cultura/2020/12/05/entrevista_camila_sosa_villada_113877_1026.html)
- Moreno, H. (2009). Diversidad. En M. Szurmuk y R. Mckee Irwin (Coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 92-96). México D.F: Siglo XXI Editores.
- Muñoz, M. L. (2019, julio 27). ¿De qué hablamos cuando hablamos de “travesticidio”? *El Litoral*. Recuperado 19 abril 2021, de [https://www.ellitoral.com/index.php/id\\_um/202702-de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-travesticidio-vivir-y-morir-discriminada-politica.html](https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/202702-de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-travesticidio-vivir-y-morir-discriminada-politica.html)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020, mayo 28). Población travesti-transgénero en Argentina: Estado de situación frente a la pandemia de Covid-19. [Entrada blog]. Recuperado de <https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/blog/2020/poblacion-travesti-transgenero-en-argentina--estado-de-situacion.html>
- Radi, B., Sardá-Chandiramani, A. (2016). Travesticidio / transfeminicidio: Coordenadas para pensar los crímenes de travestis y mujeres trans en Argentina. *Publicación en el Boletín del Observatorio de Género*. Recuperado de <https://www.aacademica.org/blas.radi/14>
- Real Academia Española. (s/f). Chicano, na. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado 15 de marzo de 2021, de <https://dle.rae.es/chicano#8iQtpna>
- \_\_\_\_\_ (s/f). Mate. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado 28 de mayo de 2021, de <https://dle.rae.es/mate?m=form>
- Red Latinoamericana y del Caribe de Personas Trans., Rachid, M., y Massenzio, F. (2014). *Informe sobre el acceso a los derechos económicos, sociales y culturales de la población trans en Latinoamérica y el Caribe*. Recuperado de



<http://redlactrans.org.ar/site/informe-sober-el-accesos-a-los-derechos-desc-de-la-poblacion-trans-en-lac/>

- Sainz Pezonaga, A. (2008). Performatividad y explotación simbólica en Judith Butler: una lectura crítica. *Youkali*, (5), 37-52. Recuperado de <http://www.youkali.net/5a3-YOUKALI-Sainz-Pezonaga.pdf>
- Saxe, F. (2015). La noción de performatividad en el pensamiento de Judith Butler: queerness, precariedad y sus proyecciones. *Estudios Avanzados*, (24), 1-14. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.10265/pr.10265.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10265/pr.10265.pdf)
- Silva, J. (2017). Literatura, cuerpo trans y violencia. En *Primeras Jornadas Internacionales "Cuerpo y Violencia en la Literatura y las Artes Visuales Contemporáneas"* (pp. 1-9). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/cuerpoyviolencia/2017/paper/viewFile/879/214>
- Sosa Villada, C. (2020). *Las Malas*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Torras, M. (2007). El delito del cuerpo. En M. Torras (ed.), *Cuerpo e identidad I*. Barcelona: Edicions UAB.
- Vidal-Ortiz, S. (2014). Corporalidades trans: algunas representaciones de placer y violencia en América Latina. *Interdisciplina*, 2(3), 109-133. <http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2014.3.47789>